

Joanna Ostrowska

Hombre andino contra hombre occidentalizado: el etnocacerismo de los Humala

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 11, 85-101

2010

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

HOMBRE ANDINO CONTRA HOMBRE OCCIDENTALIZADO: EL ETNOCACERISMO DE LOS HUMALA¹

Resumen: El artículo presenta las figuras, las actuaciones y las demandas de los líderes radicales del movimiento nativista andino del Perú conocido como etnocacerismo. El programa de la familia Humala, que subraya la superioridad de la raza y la cultura originarias, y está dirigido abiertamente contra la población blanca del país y contra la civilización occidental en general, ha tomado forma de doctrina política y está ganando cada vez más seguidores. La problemática de la llamada “segregación inversa” (del hombre andino contra hombre occidentalizado), con sus planteamientos discriminatorios y racistas, fue enfocada aquí desde la cosmovisión andina: está basada en la oposición *runa-misti* y en el mesianismo andino, fenómenos que surgieron en los Andes en el período colonial y que se mantienen hasta hoy día. El etnonacionalismo radical es uno de los caminos que pueden seguir los países de América Latina del siglo XXI y una alternativa para el proyecto de la sociedad pluricultural y la integración de los indígenas y mestizos en la vida nacional postulados por los políticos de origen andino que en los últimos años llegaron al poder como presidentes de Estado (el caso de Alejandro Toledo en el Perú y de Evo Morales en Bolivia) o ganaron importante representación en el parlamento (el caso del Movimiento Pachakutik en el Ecuador).

Palabras clave: hombre andino, hombre occidentalizado, etnocacerismo, Humala, Perú

Title: Andean Man against Westernized Man: the Humalas' *Etnocacerismo*

Abstract: The article presents figures, activities and demands of radical leaders of the Andean nativist movement in Peru called *etnocacerismo*. The program of the Humalas' family, which emphasizes the superiority of the local original race and culture and is openly directed against the white population of the country and against the Western civilization in general, has become a political doctrine and is gaining more and more followers. The problem of so called “inverse segregation” (Andean man against westernized man), and its discriminatory and racist approaches, was focused from the Andean vision of the cosmos: it is based on the opposition *runa-misti* and on the Andean messianism, phenomena that emerged in the Andes during the colonial period and still remain valid. The radical ethno-nationalism can be a possible Latin America's way to follow in the 21st century and an alternative for the project of multicultural society and integration of the natives and mestizos in the national life postulated by the politicians of Indian origin who have recently taken power as presidents (the case of Alejandro Toledo in Peru and Evo Morales in Bolivia) or have gained considerable parliamentary representation (the case of the Pachakutik Movement in Ecuador).

Keywords: Andean man, westernized man, *etnocacerismo*, Humala, Peru

¹ Artículo basado en la tesis de licenciatura escrita y defendida bajo la tutoría de la doctora Małgorzata Nałewajko en el año 2008 en el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, titulada *Indio contra blanco: la etnicidad en el pensamiento político indio en los países centroandinos del siglo XXI*.

1. ANTECEDENTES

La palabra etnocacerismo une en sí dos conceptos postulados por los líderes del movimiento: la identidad étnica y la estrategia militar. “Etno” se refiere a la etnicidad, a la raza india, cobriza, definida como “eje ancestral y central de la torrentera sanguínea de la cholificación supranacional peruano-boliviana-ecuatoriana” (Essenwanger Sánchez en Humala Tasso 2001: 11) que es el “cimiento milenario de la peruanidad” (Movimiento Nacionalista Peruano, Estatuto, Artículo 2^a). “Cacerismo” alude al personaje de Andrés Avelino Cáceres, general del Ejército peruano que durante la Guerra del Pacífico lideró la resistencia campesina en la sierra andina.

El etnocacerismo como doctrina surge en los años 80., en el ambiente militar, sobre todo entre los antiguos generales velazquistas. En 1989 los hermanos Ollanta y Antauro Humala Tasso fundan una organización clandestina que lleva el nombre de Militares Etnocaceristas (MEC). Su objetivo es estudiar la realidad peruana, la historia militar del país y su situación étnica, para elaborar una forma de lucha contra el terrorismo del Sendero Luminoso diferente de las brutales represiones ejercidas por las autoridades estatales, no sólo contra los senderistas sino también contra la población civil de los Andes. MEC retoma la vieja idea de que el poder debería estar en las manos de los militares, ya que los políticos civiles son incapaces de gobernar el país, y funda una doctrina de seguridad nacional que une el pensamiento castrense con la etnicidad.

El término etnocacerismo por primera vez llega a la opinión pública el 29 de octubre de 2000, cuando Ollanta Humala, en aquel entonces comandante en actividad del ejército peruano, apoyado por su hermano Antauro, mayor de infantería en retiro², y unos 66 soldados, se rebeló en Locumba (región de Tacna, cerca de la frontera con Chile). Los sublevados ocuparon la mina de Toquepala, propiedad de Southern Perú Copper Corporation, anunciando a los mineros que “su ejército se pone nuevamente al lado de su pueblo” (Humala Tasso 2001: 345). Demandaron la renuncia del presidente Alberto Fujimori, a quien consideraban culpable de la crisis social y política del Perú, y acusaron a los altos mandos militares de ser corruptos y debilitar así la seguridad interna y externa del país. Después, durante las cuatro semanas siguientes, los Humala y su tropa recorrieron el sur de los Andes peruanos con el objetivo de crear sobre la marcha el Nuevo Ejército Peruano y establecer una “zona etnocacerista”. Los emisarios etnocaceristas enviados a las comunidades indígenas explicaban a la gente el porqué de la sublevación calificada como “continuidad de línea nativista iniciada desde la Vilcabamba de Manco Inca” (Essenwanger Sánchez en Humala Tasso 2001: 12). El campesinado apoyó la rebelión y ayudó a los Humala a esconderse de los helicópteros que las autoridades utilizaban para localizarlos. A los hermanos se unieron los reservistas: los jóvenes licenciados de las fuerzas armadas, veteranos de las

² Antauro Humala pasó a la reserva en 1998, acusado de “organizar y conformar un grupo clandestino autodenominado Militares Etnocaceristas (MEC) dedicado a realizar un análisis crítico negativo y cuestionante del ejército, empleando metodología marxista” (Orden de castigo impuesto por el general Jorge Zagarra Delgado en Humala Tasso 2001: 377).

luchas contra la guerrilla senderista y de la guerra del Cenepa de 1995³. Los Humala prometieron deponer las armas cuando hubiera un presidente legítimo, elegido por el pueblo⁴. Cumplieron con su promesa cuando el 22 de noviembre de 2000, tras la huida de Fujimori a Japón, Valentín Paniagua fue nombrado presidente transitorio del Perú.

Los dirigentes de la rebelión fueron encarcelados, procesados por la justicia castrense y finalmente amnistiados. Ollanta Humala se reincorporó al Ejército y durante el gobierno de Alejandro Toledo se desempeñó como agregado militar, primero en la embajada del Perú en Francia y luego en Corea del Sur. En diciembre de 2004 fue pasado a retiro y se dedicó a la actividad política. Creó el Partido Nacionalista Peruano (PNP) y empezó la recolección de firmas para presentar su candidatura en nombre de esta agrupación en las elecciones generales de 2006. Con el lema electoral: “Por un Perú digno y soberano” la candidatura de Ollanta se inscribió en el panorama político-social latinoamericano de los últimos años, marcado por la presencia de líderes y fuerzas fuertemente nacionalistas y antiimperialistas que critican el modelo neoliberal y se basan en las masas populares, como Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia o el Movimiento Pachakutik en Ecuador⁵.

Después de la rebelión de 2000, mientras Ollanta Humala se encontraba en el extranjero, alejado de la vida política del país, su hermano Antauro seguía desarrollando la doctrina etnocacerista y promoviendo su radical nacionalismo a través del periódico denominado “Ollanta”, distribuido por todo el país por los llamados “batallones reservistas” integrados, entre otros, por los rebeldes de Locumba. El 1 de enero de 2005 Antauro y unos 160 reservistas volvieron a sublevarse en Andahuaylas⁶, en el departamento de Apurímac. La insurrección se conoce como “Marcha de Remembranza Etnocacerista anunciada por la Rebelión Militar del 29 de octubre del 2000”. Humala asaltó la comisaría local, reivindicando la renuncia de Alejandro Toledo, a quien decía desaprobaba como presidente del país y lo acusaba de ser traidor “neocriollo”, representante del “globo-colonialismo” quien “gobierna para los extranjeros contra el Perú y contra los peruanos”. Se pronunció contra la Constitución fujimorista de 1993, reclamando el restablecimiento de la “verdadera Constitución”, la de 1979 (Humala Tasso 2004). Hay quienes dicen que la insurgencia de Antauro se debe a que su hermano Ollanta había sido pasado a retiro, en diciembre del año anterior. Este, encontrándose en aquel entonces en Seúl, primero

³ Se trata del conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador.

⁴ Descripción detallada de la rebelión del octubre y noviembre de 2000 y la crónica de los hechos en Humala Tasso 2001: 343-363.

⁵ En la primera vuelta de las elecciones generales de 9 de abril de 2006 Ollanta Humala obtuvo el 30,6% de votos y Alan García el 24,3%. En la segunda vuelta triunfó el líder del Partido Aprista, con el 52,6%, contra el 47,3% de Humala. En las mismas elecciones se presentó también el mayor de los hermanos Humala, Ulises, como candidato del Avanza País, un partido centroizquierdista que buscaba la integración social del Perú. Obtuvo solamente el 0,2% de los votos (resultados oficiales procedentes de la Oficina Nacional de Procesos Electorales ONPE). Antes y durante las elecciones, Ollanta tuvo que hacer frente a una agresiva campaña promovida por la derecha peruana: sus adversarios lo asociaban con el radical etnonacionalismo de su familia y lo acusaban de supuestas violaciones de los derechos humanos cometidas en 1992 cuando trabajaba en una base de operaciones antisubversivas contra el Sendero Luminoso.

⁶ La fecha elegida para la sublevación tiene carácter simbólico: la rebelión se lleva a cabo once años después del levantamiento zapatista en Chiapas, en la misma región donde hace 25 años había empezado su actividad el Sendero Luminoso.

apoyó el llamado “andahuylazo”, pero poco después negó cualquier relación con la toma de la comisaría, aunque Antauro en varias ocasiones dijo que había sido Ollanta el verdadero líder del operativo. Según las palabras de otro de los hermanos Humala, Ulises, fue la sublevación de Andahuylas el punto de ruptura entre Ollanta y Antauro:

Después de andahuylazo surgen dos vertientes que se van separando poco a poco: una es la que sostiene que los cambios radicales que necesita el país tienen que hacerse por la vía revolucionaria [camino tomado por Antauro], y la otra considera que es posible realizar algunas mejoras en la situación del país por la vía típicamente reformista, por la vía electoral [camino tomado por Ollanta]. (Toche, Sánchez León 2006)

La sublevación armada de Andahuylas produjo la muerte de cuatro policías y dos reservistas. Antauro fue encarcelado junto con 162 etnocaceristas en el penal de máxima seguridad de Piedras Gordas y en septiembre de 2009 condenado a 25 años de cárcel como culpable de los delitos de homicidio cualificado, rebelión y tenencia ilegal de armas. En octubre del mismo año el líder etnocacerista anunció su candidatura para las elecciones presidenciales peruanas del 2011.

Antes de las elecciones generales de 2006 Antauro y sus militantes prestaron gran apoyo logístico a la candidatura de Ollanta a pesar de que este, desde el inicio de la campaña, se distanció públicamente de las ideas etnocaceristas radicales propagadas por su familia. Antauro interpretó las declaraciones de Ollanta como una maniobra hábil dentro de la estrategia política de su hermano, por eso envió a sus reservistas a participar en la recolección de firmas, campañas de propaganda y mítines del PNP organizados en todo el país. No obstante, algunos meses después cambió de opinión y dejó de respaldar a su hermano. Cambió el nombre del periódico que publicaba, sustituyendo “Ollanta” por “Antauro”. Desde la prisión llamó a los “compatriotas etnocaceristas” a reconocer que “Antauro garantiza la revolución y Ollanta apenas la reforma”, a “reorientar como debe ser la corriente etnonacionalista” y a promover la candidatura de Antauro que en las elecciones generales de 2006 se presentó como candidato al Congreso por el partido Avanza País (Humala Tasso 2005)⁷. Seguido por su padre, Isaac Humala, y por su hermano Ulises (quien, mientras Antauro está preso, le reemplaza como jefe del Comando etnocacerista) acusó a Ollanta de haberse aprovechado del apoyo popular logrado por el etnocacerismo y del mito que Antauro había ido creando a lo largo de los cinco años anteriores con su hermano como protagonista principal. La familia le reprochó a Ollanta el haberse rodeado de “impurezas, contaminaciones y corrupción” (Humala Núñez 2006): de gente oportunista, que representaba diferentes tendencias políticas como fujimorismo, toledismo y aprismo, tres grandes enemigos del movimiento etnocacerista contra los que en los inicios de la lucha se había pronunciado también el líder del PNP.

Sin embargo, a pesar de todas las diferencias ideológicas, en la segunda vuelta electoral la familia Humala y los reservistas hicieron propaganda por Ollanta, considerando el nacionalismo del PNP como el primer paso hacia el etnonacionalismo⁸.

⁷ Avanza País tuvo como candidato presidencial a otro hermano Humala, Ulises.

⁸ Según Isaac Humala, “el etnonacionalismo todavía no es digerible. Entonces, le toca entrar al que es nacionalista. Ese nacionalista es Ollanta. La historia peruana estaría demostrando que antes de que pueda

Antauro desde la prisión a través del periódico “Antauro”, “prensa etnonacionalista que el Perú necesita”, sigue difundiendo sus ideas radicales, institucionalizadas en forma del Movimiento Nacionalista Peruano (MNP), brazo político del etnonacionalismo, fundado por Isaac Humala. Con un lenguaje simple y directo idealiza el imperio incaico, se pronuncia contra la república gobernada por Alan García y sus instituciones, subraya la importancia de las Fuerzas Armadas en la vida de la nación y llama a que se fusile a los políticos, empresarios y homosexuales. En todo el país se instalaron las llamadas “bases etnocaceristas”, una especie de filiales del movimiento. Las bases regionales tienen sus páginas web, la mayoría de ellas bastante primitivas: contienen poca información, varios enlaces que no se abren, hay errores ortográficos. El lenguaje utilizado para describir la doctrina y los objetivos del movimiento es muy simplista, coloquial e ideologizado. Las expresiones tipo “poder del pueblo”, “liberación de nuestra nación”, “nuestra esclavitud”, “patria ancestral”, la evocación de los héroes etnocaceristas (Túpac Amaru, Juan Velasco Alvarado, Andrés Bello Cáceres) y las consignas como “¡Viva el Tawantinsuyu carajo!”, “¡Etno-revolución o muerte!”, “¡Viva la gran revolución etnocacerista!” o “¡La furia etnocacerista es una necesidad nacional!” con facilidad llegan a los potenciales destinatarios y los hacen creer que el etnonacionalismo de los Humala es la única salvación para el Perú. Las fotos que abundan en las páginas web etnocaceristas muestran la “gesta heroica de Andahuaylas”, a Antauro y otros reservistas, con uniformes y armas, a veces acompañados por niños. Hay enlaces a los videos en YouTube; también se puede descargar la música folklórica de los Andes (llamada “música Tawantinsuyana”), instrumental o cantada en quechua, y la música de propaganda etnocacerista.

Después del encarcelamiento de los rebeldes de Andahuaylas se fundó la Asociación Nacional de Solidaridad y Libertad de los Prisioneros de Gesta Etnocacerista de Andahuaylas (ANASOLA), cuyo objetivo es defender los derechos de los detenidos durante la rebelión del 1 de enero de 2005 y de sus familiares. En diferentes regiones del Perú funcionan las “escuelas ideológicas etnonacionalistas”, con nombres como *Qosco* (en Cuzco), *Juan Santos Atahualpa* y *Túpac Katari* (en Lima) o *Rumi Maqui* (en Junín), donde se dan cursos de análisis del *Vademécum etnocacerista*⁹, de la “verdadera” historia peruana y mundial, de la geopolítica, economía política, literatura andina, filosofía y cosmovisión andinas, de las lenguas quechua y aymara. Durante las clases se ponen también los “videos etnonacionalistas”: sobre el andahuaylazo de 2005, el levantamiento de Locumba de 2000 y la revolución de Hugo Chávez. El acceso a los cursos etnocaceristas es libre¹⁰.

tener acceso al poder el etnonacionalismo, tiene que pasar previamente el nacionalismo” (Núñez 2006). Cabe aclarar también que tanto la idea de “nación” como la de “nacionalismo” fueron importadas desde Europa y no son propias de la política y cultura latinoamericanas.

⁹ Nombre con el que se conoce el libro escrito por Antauro Humala titulado *Ejército peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*, editado por el Instituto de Estudios Etnogeopolíticos en 2001. Llamado también la “Biblia del Etnocacerismo”.

¹⁰ La periodista alemana Hildegard Willer, que visitó una de las escuelas etnocaceristas en Lima, describe el local donde se dan las clases: “en las paredes, una gran banderola dice «La verdad etnocacerista»; hay afiches del mayor Antauro Humala en ropa militar, fusil en mano, y dos carteles de dos jóvenes, también en ropa militar, muertos en la asonada de Andahuaylas. Un afiche grande muestra a un joven lleno de sangre muriéndose de un balazo, sus dedos están cruzados en forma de «V»” (Willer 2006: 17).

A principios de enero de 2006 se inauguró la llamada Universidad del Pueblo Soberano: el Instituto de Altos Estudios Políticos Etnonacionalistas “Reservista Walter Merma Choquehuanca”¹¹, que pretende “brindar la ideología y doctrina etnonacionalista” (Instituto de Altos Estudios Políticos Etnonacionalistas). Todos esos “núcleos nacionalistas” sirven como “aparato altamente revolucionario que, por compromiso histórico, debía transitar de la teoría a la praxis” (Batallón de Reservistas Etnocaceristas del Perú).

El etnocacerismo dejó de ser entonces un movimiento exclusivamente de los reservistas de las Fuerzas Armadas y empezó a ganar partidarios también en el ambiente universitario. “La ideología es lo más importante. Una vez que tengas la convicción ideológica, esto de manejar un arma se aprende en unas horas” (Humala Tasso en Willer 2006: 17), señala Antauro, consciente de la importancia que tiene el adoctrinamiento de los futuros militantes del movimiento.

Como se ha podido ver, después de la rebelión de 2005 Ollanta iba moderando su discurso y separándose del etnocacerismo. Su partido nacionalista tiene un programa típico de la nueva izquierda latinoamericana, antiimperialista y antineoliberal, alejado de las ideas radicales proclamadas por Isaac y Antauro. Esas últimas contienen alusiones al pasado incáico y elementos tomados de la cosmovisión andina que –adaptados a la realidad del siglo XXI– sirven para marcar la diferencia entre lo andino y lo no andino y justificar la etno-revolución. Esta –a semejanza del *pachakuti*– reordenaría el mundo y llevaría a la creación de una nueva república etnonacionalista gobernada por la familia Humala. Dichos cambios serían posibles gracias a los reservistas del ejército peruano, la única fuerza capaz de dirigir el país.

2. LA OPOSICIÓN RUNA-MISTI¹²

El etnonacionalismo, la ideología creada por Isaac Humala Núñez, institucionalizada en 1997 en forma del Instituto de Estudios Etnogeopolíticos (IEE) e incluida en el programa político del MNP, es un movimiento radical nacionalista que apunta contra los foráneos, o sea los no andinos, integrantes de la clase gobernante que oprime a los indígenas y a los mestizos. Alude a la oposición andina *runa*-misti, que en la doctrina et-

¹¹ Walter Merma Choquehuanca fue uno de los dos reservistas fallecidos durante la insurgencia etnocacerista en Andahuaylas.

¹² La oposición andina *runa*-misti se refiere a la oposición entre indios y no indios. La palabra *runa* precedente del quechua (su equivalente en aymara es *haqui*) significa “hombre” o “gente”, sin embargo no se la aplica a todos los seres humanos. *Runa* es el habitante de una comunidad indígena donde la vida social está basada en el sistema del intercambio del trabajo (*ayni*) y de los servicios (*mink'a*); los *runa* son entonces aquellos que participan en las relaciones de mutua dependencia. En el sentido sociocultural se distinguen por el uso del quechua y del aymara, por el culto de los dioses tutelares como *pačamama* o los *apu*, por la manera de hablar, vestirse y por el hecho de masticar coca y beber chicha. La otra parte de la sociedad andina está constituida por los mistis. La palabra es la versión india del vocablo “mestizo” y suele ser aplicada a las personas que viven fuera de las comunidades, no participan en el intercambio del trabajo y de los servicios y emplean a otros para que trabajen en sus tierras. En la cosmovisión andina son percibidos como extraños, forasteros, como “no gente” (cf. Mróz 1992).

nonacionalista se traduce en la oposición entre la llamada “raza cobriza” definida como “componente central de ‘nuestra’ peruanidad, que definitivamente se expone en la etnocultura nativa y a la vez mayoritaria”, y la “raza blanca-occidental”, “invasora desde 1532 [...] e históricamente comportándose como extranjera” (Essenwanger Sánchez en Humala Tasso 2001: 11).

En el discurso etnonacionalista de los Humala, ser “indio” o “no indio” no se presenta como una cuestión de autoidentificación de los propios indígenas sino que se convierte en un problema teórico: racial y cultural. Por un lado, a la raza cobriza pertenecen todos los descendientes de los indios, en cuyas venas corre la sangre de los habitantes de Tahuantinsuyo. Por consiguiente, la integran no sólo los nativos andinos, sino también los mestizos (cobrizo con blanco), los zambos (cobrizo con negro) y los injertos (cobrizo con amarillo). Se trata de “reivindicar la estirpe ancestral que en nuestro conglomerado mestizo resulta provenir del ancestro andino antes que del foráneo” para “determinar el pilar central de nuestra identidad nacional, en la medida que sin esta, no puede haber proyecto nacional” (Batallón de Reservistas Etnocaceristas del Perú). Por otro lado, Antauro Humala define la raza como un concepto social: a causa del mestizaje es imposible hablar de las diferencias biológicas porque éstas han sido reemplazadas por las culturales. Así la “incompatibilidad racial” entre los blancos y cobrizos pasa a ser una “incompatibilidad cultural” entre la gente “occidentalizada” y la “andinizada” (Humala Tasso 2001: 87), entendidas ya no como dos razas diferentes sino como dos distintas etnias¹³. Resulta pues, que la “constitución biológico-racial no implica necesariamente la conciencia étnico cultural” y que “ser ‘de color’ preeminente cobrizo no garantiza tener conciencia o ánimo de serlo” (328). Son entonces los mestizos el grupo cuyos intereses reivindica el movimiento etnocacerista. Son mestizos también sus dirigentes que declaran descender de los curacas incas lo que, a su entender, justifica su liderazgo¹⁴.

Según Isaac Humala, el 97% de los habitantes del país lo constituyen los peruanos, sometidos al dominio del 3% de la minoría blanca occidentalizada. Esa minoría no tiene derecho a ejercer el poder en Perú y debería ocupar el lugar que corresponde a los extranjeros, porque en realidad los blancos no son peruanos “verdaderos”.

El hombre occidentalizado, que en la visión maniquea del etnonacionalismo es el sinónimo de lo malo, codicioso, dominante y explotador, corresponde a lo ajeno: igual que en la cosmovisión andina fueron los *runa* los miembros legítimos de la sociedad, en la ideología humalista lo son los cobrizos. Puesto que la expulsión de los blancos del país resulta imposible, es necesario aceptar su presencia, pero sí es posible rechazar su dominación. El etnonacionalismo propone como solución la “segregación inversa”: invertir nuevamente la escala racial creada tras la colonización para que la raza cobriza pueda ocupar el lugar privilegiado que ahora le corresponde –sin justificación alguna– a la raza

¹³ Humala define la raza como categoría biológica, referente también a las especies de fauna y flora; la etnia es un concepto biológico-cultural que se refiere inclusivamente a los hombres (Humala Tasso 2001: 87-89).

¹⁴ “Históricamente somos curacas”, dice Isaac Humala en una de las entrevistas (“Entrevista a Isaac Humala”). Por eso dio a sus hijos nombres procedentes de las lenguas indígenas: Ollanta significa en aymara “el guerrero que desde su atalaya lo ve todo” y Antauro quiere decir en quechua “la estrella cobriza” (cf. Serrano Torres 2006).

blanca. En el Perú gobernado por los Humala serían nacionales solamente los cobrizos, mientras que el resto –los blancos, negros y amarillos– podría gozar únicamente del estatus del ciudadano. “Lo que estamos viendo es que en el Perú, como en una etnonación, los nacionales –por su sangre– tienen que ser los cobrizos andinos. El resto serán ciudadanos con derechos”, declara Isaac Humala (*El Comercio* 2006).

El etnocacerismo percibe la historia del Perú después de la muerte de Atahualpa como una historia de gobiernos extranjeros. Desde 1532 Perú experimenta la “sucursalización o desnacionalización”: de allí la pseudonacionalidad peruana impuesta desde fuera, la imitación de modelos extranjeros e identificación del país con el exterior (Humala Tasso 2001: 339). En el periodo colonial tenían el poder los españoles de España, los “peninsulares”, definitivamente derrotados en 1824 en la batalla de Ayacucho. Después llegaron “sus hijos, españoles del Perú, apodados ‘criollos’” que gobernaron la República hasta 1990, cuando el poder pasó a manos de los extranjeros y de los llamados “neocriollos” (Movimiento Nacionalista Peruano).

El Movimiento Nacionalista Peruano en su manifiesto cita las palabras de Inca Garcilaso de la Vega del año 1560 que según los líderes etnonacionalistas siguen vigentes también en el siglo XXI: “Oh Cusco, madre de extraños y madrastra de tus hijos” (Movimiento Nacionalista Peruano). Pero ya llegó la hora de que Perú vuelva a ser la madre de sus hijos: el gobierno debería estar de nuevo en las manos de la raza cobriza que, marginada por casi 500 años, ahora tiene la posibilidad de recuperar el poder (“Entrevista a Isaac Humala”). En un Perú extranjeroizado: españolizado, europeizado, japonizado, norteamericanizado y chilenoizado, surge el etnonacionalismo que plantea la peruanización de lo extranjero (Movimiento Nacionalista Peruano).

El lenguaje usado por los Humala y sus seguidores tiene características racistas: “Por supuesto, somos racistas”, declara el padre de la familia en una de las entrevistas (“Entrevista a Isaac Humala”). Antauro Humala propaga el etnocentrismo que reivindica “lo nativo, lo nacional o lo propio” como lo mejor (Humala Tasso s.f.). “Nuestra nación”, o sea la “patria sagrada tahuantisuyana”, se opone a lo “extranjero”: al “gobierno criollo traidor neocolonialista” de la “republiqueta” del Perú, “usurpador”, compuesto por “presidentillos” y “hampones extranjeros, alias inversionistas” (Batallón de Reservistas Etnocaceristas del Perú). La Nueva Generación Etnocacerista llama a cumplir “el deber patriótico”: “ahorcar hasta el último inversionista extranjero, si es chileno mejor, con las tripas del último congresista criollo”, a peruanizar el Perú y a “volver en una nación a esta colonia”, gobernada actualmente por “toda una manada de traidores y delincuentes profesionales made in extranjero” (Comando Universitario Etnocacerista Nueva Generación).

La “segregación inversa” postulada por los etnonacionalistas implicaría en la práctica un racismo “al revés”, de los cholos contra los blancos y los extranjeros. Según Mario Vargas Llosa, gran adversario de la nueva izquierda latinoamericana emergente, la doctrina de los Humala “equivale a querer reemplazar los estúpidos e interesados prejuicios de ciertos latinoamericanos que se creen blancos contra los indios, por otros, igualmente absurdos, de los indios contra los blancos” (Vargas Llosa 2006).

Antauro y Ulises Humala declaran no compartir el racismo de su padre. “El potencial del homo sapiens es el mismo en cualquiera de sus versiones raciales”, dice Antauro

(Saldaña Ludeña 2007), mientras que su hermano Ulises asegura que el etnonacionalismo reivindica lo indígena no como algo superior, sino como una etnia y una cultura discriminada en su propio país, donde además constituye una mayoría (Toche, Sánchez León 2006).

No obstante esas declaraciones, el discurso de los hermanos también está marcado por el racismo. Antauro Humala analiza en su *Vademécum* el concepto europeo de la nación que, según él, no admite la multirracialidad ya que en el mundo occidental la raza minoritaria siempre es una minoría étnica no blanca subordinada a la mayoría étnica blanca. El autor sostiene que “análogamente una teórica nacionalidad cobriza no tendría inconveniente en [...] admitir como «minorías étnicas» al pequeño porcentaje de blancos, negros y amarillos afincados en su territorio” (Humala Tasso 2001: 319). Tanto más, que en el caso de la región andina es una minoría étnica la que tiene monopolizado el poder político, económico y militar del país, que perjudica a la mayoría cobriza. Y si no existe la superioridad ni inferioridad de razas, sí hay superioridad e inferioridad de culturas (Saldaña Ludeña 2007). La idealización de lo cobrizo y de la cultura de los Andes junto con la organización militar del movimiento, los uniformes que llevan los reservistas, la propagación de violencia y el ideal etnonacionalista del “Perú por y para los peruanos” (Humala Tasso 2004) hacen que el discurso xenófobo de los Humala se convierta en realidad en una suerte del racismo invertido, racismo de lo andino contra lo occidental.

3. LA ETNO-REVOLUCIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN DE TAHUANTINSUYO

El objetivo de los Humala es llegar al poder, sin que importe la forma. Aunque la fundación del MNP y el intento (frustrado) de postularse el partido en las elecciones generales de 2006 sugerirían que el etnonacionalismo acepta lograr ese fin por la vía electoral, para Isaac la mejor manera de acceder al poder es a través de un golpe de Estado: “La carrera militar es una pista directa al poder”, confiesa (“Entrevista a Isaac Humala”). Por eso quiso que dos de sus hijos, Ollanta y Antauro, estudiaran en una escuela militar: “Si uno fallaba, el otro podía tomarle la posta” (Humala Núñez en Camacho 2006).

El movimiento exhorta a una etno-revolución de masas cobrizas que sería la continuación de la sublevación andina iniciada, según los Humala, inmediatamente después de la captura de Atahualpa en 1532, con la reconquista de Manco Inca contra Pizarro. Ya llegó el momento de convertir al Perú, que desde hace casi 500 años sigue siendo un país colonial, en una nación y de que ésta recupere la soberanía gracias a la rebelión etnocacerista. “Sólo una revolución etnonacionalista nos permitirá ser realmente orgullosos de nuestros valores nacionales en todo orden de caos”, asegura Antauro (Humala Tasso s.f.).

Los Humala mantienen que necesitan el poder para “elevar al Perú de su retraso y menoscabo actuales a la categoría de país desarrollado” (Estatuto del MNP, Artículo 3). Reivindican el “nuevo orden etnocacerista” y la creación de la segunda República basada en los tres preceptos tahuantinsuyanos: *ama quella* (no ser ocioso), *ama sua* (no ser ladrón)

y *ama llulla* (no ser mentiroso), que permitirán a la nación peruana “recuperar su legitimidad ética o moral” (Movimiento Nacionalista Peruano, Plan de Gobierno).

El plan de gobierno del MNP contiene medidas que se aplicarían en el Perú etnonacionalista. Como los Humala no aceptan la Constitución fujimorista de 1993¹⁵, postulan el restablecimiento de la Constitución de 1979 que definía al Perú como una “república democrática y social, independiente y soberana” e imponía al Estado el deber de “defender la soberanía nacional, garantizar la plena vigencia de los derechos humanos, promover el bienestar general basado en la justicia y en el desarrollo integral y equilibrado del país, y eliminar toda forma de explotación del hombre” (artículo 80). La Constitución le concedía el poder al pueblo (artículo 81) y convertía al quechua y al aymara en idiomas oficiales (artículo 83) (*Constitución para la República del Perú*).

Según los Humala, la Constitución de 1979 justifica también una “etno-revolución”. El artículo 82 de la Carta Magna admite la posibilidad de un golpe de Estado en el caso de que haya un gobierno ilegítimo, y los etnonacionalistas consideran como tal a los gobiernos fujimorista, toledista y el actual aprista: “nadie debe obediencia a un Gobierno usurpador ni a quienes asuman funciones o empleos públicos en violación de los procedimientos que la Constitución y las leyes establecen. Son nulos los actos de toda autoridad usurpada. El pueblo tiene el derecho de insurgir en defensa del orden constitucional”. De ser así, la sublevación armada se vuelve un imperativo para todos los que –como los etnocaceristas– quieren salvar la “soberanía” de la patria.

En muchas ocasiones los Humala hacen también referencia al artículo 235 de la Constitución del 1979 que admite aplicar la pena de muerte en el caso de la traición a la patria. El programa del MNP pretende restablecer el Decreto Dictatorial de Simón Bolívar de 1824 que sancionaba con la pena de muerte el hurto de los bienes públicos. Los Humala pretenden así justificar su controvertido postulado de fusilar a los políticos corruptos¹⁶.

De suma importancia era también el artículo 97 de la misma Constitución, sobre la inviolabilidad del territorio de la República entendido como el suelo, el subsuelo, el dominio marítimo y el espacio aéreo que los cubre. Dicho artículo permite a los etnocaceristas cuestionar la legitimidad de los tratados limítrofes con Chile (Tratado de Ancón de 1883 que establece la entrega del departamento de Tarapacá a Chile y la ocupación chilena de las provincias peruanas de Tacna y Arica por diez años¹⁷) y con Ecuador (Decla-

¹⁵ La Constitución de 1993 ampliaba las competencias del poder ejecutivo, limitando las del congreso. Además, el artículo 112 preveía la posibilidad de una reelección inmediata del presidente (dicho artículo fue suprimido en el año 2000 prohibiéndose la reelección inmediata), lo que permitió a Fujimori prolongar su mandato. Según los Humala, la llamada “Fujivladi-Constitución” “ha impedido la consecución de una transición verdaderamente democrática, falsificándola en un continuismo de debacle ética, social, económica y política” (Humala Tasso 2004).

¹⁶ “El fusilamiento está en la ley. Un militar que traiciona a la patria en tiempo de guerra debe ser fusilado porque el militar es un sacerdote de la Patria y no puede blasfemar. En nuestro plan de gobierno planteamos restablecer una ley de Bolívar, dada en 1824, que castiga con la pena de muerte a los que malgastan o se apropian de presupuesto del Estado” (Humala Núñez en Amaro 2005).

¹⁷ En 1929 el presidente peruano Augusto Leguía firmó el Tratado de Lima que dividía el territorio de Tacna y Arica en dos partes: Tacna fue reincorporada al Perú y Arica se hizo parte de Chile.

ración de Paz de Itamaraty de 1995 que concedió a Ecuador un kilómetro cuadrado del terreno de la región peruana de Tiwinza¹⁸). “Históricamente, Tiwinza debe ser peruana. No podemos regalar Tiwinza. De otro lado, el caso del puerto Arica es igual de indignante [...] Para nosotros [etnocaceristas], con Chile todavía queda una cuestión pendiente. No nos olvidamos de Arica y Tarapacá”, recuerda Antauro (Humala Tasso 2001: 386). Sin embargo, los Humala admiten la posibilidad de aceptar el tratado que delimitó la frontera con Ecuador si hay tres gobiernos paralelos: el etnocacerista en Lima, el de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador en Quito, y el de Evo Morales en La Paz (Humala Tasso en Angulo 2003). Postulan así el “andinoamericanismo” y aspiran a la “re-unión de las tres repúblicas incaicas: Bolivia, Ecuador y Perú” (Movimiento Nacionalista Peruano, Estatuto, Artículo 2d).

Aunque la revolución etnocacerista tiene como fin la creación de la segunda República peruana, en muchas ocasiones los Humala hacen referencias al antiguo Tahuantinsuyo integrado por los actuales territorios de Perú, Bolivia y Ecuador. Resulta que el objetivo supremo del planteamiento étnico-nacionalista lo constituye la “Internacional Incaica” (Saldaña Ludeña 2007) que va a suceder al actual estado criollo. El etnonacionalismo predicado por la familia reivindica una nación que no esté cerrada en sus fronteras; es un nacionalismo basado en la identificación étnica. De allí el concepto de la Gran Nación Chola que incluya a los cobrizos peruanos, bolivianos y ecuatorianos. Según Antauro, las tres repúblicas andinas son etnoculturalmente hermanas y “en verdad conforman un solo y único pueblo” (Saldaña Ludeña 2007).

En la retórica del MNP, el Perú de los Humala sería el “Nuevo Gran Perú, eco del Antiguo Gran Perú o Imperio Incaico” (Movimiento Nacionalista Peruano, Circular No. 002). La época de Tahuantinsuyo es evocada como tiempos de la expansión territorial y del bienestar; por eso entre los principios del movimiento encontramos el postulado de defender el código moral de los Incas y de asumir y revalorizar el legado cultural incaico. Uno de los poetas etnocaceristas dice: “Runas liberan al ayllu milenar / El ayni trascenderá otra vez / 500 años de podredumbre será demolido / II Tawantinsuyo cibernético florecerá”¹⁹. Las páginas web etnocaceristas aseguran a los visitantes de que a pesar de casi cinco siglos de explotación por parte de los españoles y criollos, la cultura andina se mantiene intacta y que los “descendientes de la Civilización Andina” siguen practicando todas sus tradiciones y manifestaciones culturales. Aluden a la simbología andina, sobre todo a las *wiphala*, banderas de siete colores usadas por diferentes etnias de los Andes. La *whipala* reivindicada por los etnocaceristas como símbolo de Tahuantinsuyo, compuesta de cuarenta y nueve cuadros, simboliza según los líderes del movimiento la unidad, igualdad, organización y armonía del sistema comunitario andino.

El *pachakuti* de los Humala tiene varios nombres: hablan del “despertar popular”, “diluvio de la justicia”, “huayco etnonacionalista, el cual viene horrorizando a los sectores

¹⁸ El tratado de Itamaraty fue firmado por parte del Perú por el presidente Fujimori y el canciller Fernando de Trazegnies, el primero de nacionalidad japonesa y el segundo belga. Según Antauro Humala, fueron entonces dos extranjeros que decidieron por 25 millones de peruanos (Humala Tasso en Angulo 2003).

¹⁹ Fragmento del poema *La reserva moral en Andahuaylas, etnocacerismo 1 de enero de 2005* de Fractal Runa (Movimiento Etnocacerista: Base Junín).

criollos y extranjeros”, de la “cruzada etnocacerista”. Los líderes del movimiento hacen creer a sus seguidores que la etno-revolución es la única manera de cambiar el sistema “impuesto desde el extranjero desde 1532” (“Entrevista a Antauro Humala”) y de “devolver la dignidad al pueblo” (Humala Tasso 2001: 386). Sueñan con la unión de los tres países andinos gobernados por los etnonacionalistas y con la reconstrucción de Tahuantinsuyo en forma de la Internacional Incaica. “Yo quiero las 120 curules, la presidencia, los 14 ministerios, la comandancia de todas las fuerzas armadas, el comando de todos los batallones del Perú, el comando de todas las cancillerías, digo el poder total para el etnocacerismo y para el nacionalismo en esta colonia llamada republiqueta Perú, es lo que quiero”, declara Antauro Humala en una de las entrevistas (“Entrevista a Antauro Humala”), manifestando así el verdadero objetivo del *pachakuti* etnonacionalista: la toma del poder absoluto en el país.

4. EL NUEVO INKARRÍ

El etnonacionalismo puede ser calificado también como un movimiento mesiánico. El llamando mesianismo andino nació en la región de los Andes Centrales en el siglo XVII, como efecto del sentimiento de una frustración colectiva que contribuyó a la elaboración del mito de *Inkarrí* que anunciaba la resurrección del un Inca Redentor, inversión del mundo, recuperación del pasado e inauguración de una nueva edad de oro²⁰. En la doctrina etnocacerista al nuevo *Inkarrí* lo encarna el Ejército, la única fuerza del país capaz de gobernarlo, cuya misión consiste en luchar continuamente por el bienestar del pueblo peruano. No obstante, no se trata de las Fuerzas Armadas actuales, dirigidas por

²⁰ Aleksander Posern-Zieliński divide el mito de *Inkarrí* en cuatro etapas: dos de ellas se refieren al pasado, una a la época actual y la última al futuro. Originariamente, *Inkarrí* funciona en la tradición andina como un dios o héroe cultural mítico. En algunas regiones es considerado fundador de la religión indígena y creador del mundo y de la cultura. Es símbolo de la “edad de oro” perdida, en la que a los *runa* no les faltaba nada y no tenían que estar sometidos a ningún poder extranjero. En la segunda etapa *Inkarrí* se convierte en un rey de los Incas, marginado después de la llegada de los españoles y del Dios cristiano, luego encarcelado y decapitado, lo que significó la derrota del imperio de Tahuantinsuyo (parece evidente la identificación *Inkarrí*-Atahualpa). Aquí el personaje representa a los descendientes oprimidos de los Incas y su destino explica el porqué de la pérdida de la autonomía política por los indígenas andinos. La incompreensión mutua entre *Inkarrí* y los españoles (o su Dios) se proyecta en la imposibilidad recíproca de comunicarse los *runa* con los mistis que se debe a diferentes idiomas y sistemas de escritura. En la etapa mesiánica *Inkarrí* es percibido como antiguo dios privado del poder y asesinado por los españoles, cuya cabeza, sin embargo, sigue viviendo en algún lugar (según diferentes relatos en Lima, en Cuzco o en España, en un palacio o una iglesia) y algún día volverá al cuerpo que ya poco a poco se está reconstruyendo. La etapa milenarista, la última, anuncia el retorno de *Inkarrí* como mesías que se hará efectivo cuando su cuerpo ya esté totalmente restablecido. Entonces se pondrá a la cabeza de su pueblo y hará resucitar el antiguo imperio de Tahuantinsuyo, después de la época del caos traído por la conquista, interpretada en el mundo andino como *pachakuti*: vuelco del mundo a una era nueva. El mítico *Inka* reordenará el mundo y librá a los indios de la dominación española (cf. Posern-Zieliński 1974: 144-147). De los relatos recogidos por Jan Szemiński se desprende además que “la figura del Inca-redentor se relacionaba de alguna manera con la aniquilación física de los españoles” (1982: 96).

la oficialidad blanca y occidentalizada, y fuertemente jerarquizadas. El ideal castrense reivindicado por los Humala lo constituyen las tropas incaicas de Tahuantinsuyo.

Antauro Humala dedica la mayor parte de su *Vademécum* al análisis de los cambios experimentados por el ejército peruano desde la conquista española. Hace una diferencia entre las Fuerzas Armadas (FF.AA.) y las Fuerzas Desarmadas (FF.DD.), es decir, entre “un sector que monopoliza las armas y otro que carece de ellas” (Humala Tasso 2001: 29). El ideal de una sociedad, visto desde la perspectiva militar, los etnocaceristas lo encuentran en la comunidad tahuantinsuyana. En las condiciones geográficas hostiles al hombre la cultura andina desarrolló un “instinto comunitario” que dificultaba la separación entre las FF.AA. y FF.DD. El carácter comunitario de aquella sociedad se reflejaba también en el ejército: la sociedad de Tahuantinsuyo era en los tiempos de paz una sociedad militarizada y en los tiempos de guerra era un ejército-pueblo (50-51).

Antauro opone a las tropas andinas comunitarias el ejército europeo jerarquizado, en el que la jerarquía táctica (predominación de caballería, considerada más “aristocrática”, sobre la infantería) se proyectaba en la jerarquía social. La geografía de los Andes no permitió el desarrollo de la caballería, lo que determinó el carácter igualitario de las tropas incaicas: la falta de una división táctica implicaba la falta de una división social (52-54). La situación cambió con la llegada de los españoles: las “homogéneas” Fuerzas Armadas de lo que hoy es Perú, Bolivia y Ecuador, andinas y cobrizas, fueron convirtiéndose en “mixtas”, integradas por diferentes “contingentes etnoculturales”: el occidental, blanco, y el no occidental, indígena, siendo el segundo subordinado al primero (78-85). Desde 1532 en el ejército peruano predominaban los europeos. La independencia lograda en 1824 no cambió esa situación, ya que no afectó al orden impuesto por los colonizadores. Peor aún, implicó la desintegración de grupos guerrilleros andinos: “la oficialidad irregular o guerrillera y etnoculturalmente de raigambre andina, dada su disimilitud con el prototipo del oficial republicano, una vez derrotado el ejército realista, tenía que ser anulada” (153).

Durante el Virreinato y la República, los cobrizos conformaban generalmente la infantería, mientras que la caballería era integrada por los blancos. Ese “apartheid étnico-táctico” llevó a la estratificación racial del ejército peruano; ésta, a su vez, se proyectó en la jerarquizada estructura social. Según los Humala, es precisamente esa “dependencia militar” una de las causas del subdesarrollo de los países andinos y de la exclusión de la población indígena. Aunque en una institución como el ejército es natural la jerarquía, la dominación y la disciplina, no obstante, con el agregado del factor étnico se produce una subordinación racial que implica la discriminación de los soldados “de color”. El racismo omnipresente por casi cinco siglos en el ejército peruano tiene su reflejo en la sociedad (115). No debería extrañarnos entonces el resentimiento cuya manifestación o “contra-racismo” (del cobrizo hacia el blanco) constituye el denominador común de nuestro historial subversivo” (252).

La doctrina etnocacerista postula la necesidad de una renovación de las fuerzas armadas peruanas, que después de la conquista española dejaron de ser nacionales y revolucionarias. No es casual que los Humala hayan elegido como héroe del movimiento al mariscal Andrés Bello Cáceres: un serrano, quechuahablante, llamado *tayta* por sus tropas, al que los etnonacionalistas atribuyen el “liderazgo del proyecto andino”. Antauro

alaba al comandante del Ejército de Resistencia, quien supo concentrar bajo su mando tanto las fuerzas armadas regulares como las guerrillas quechuas utilizadas en las luchas no convencionales. Era un ejército de una “personalidad andina”, no de una “occidental” (272), donde el poder lo tenían las tropas cobrizas y a ese poder tenía que subordinarse el sector blanco. Fue entonces cuando resurgió una oficialidad indígena que se identificaba con los valores andinos y apareció un nuevo ejército popular, tan reivindicado por los etnocaceristas, que pronto se convirtió en un enemigo mucho más peligroso para la clase gobernante que las tropas chilenas (278).

El etnocacerismo supone que el Nuevo Ejército Peruano anunciado por los Humala en el *Manifiesto de la Rebelión del 29 de Octubre del 2000* (383-384) va a reactivar la empresa iniciada por Cáceres y –como las tropas quechuas del siglo XIX– aterrorizará con su etnonacionalismo “a los defensores del ‘orden occidental’ impuesto en 1532” (289). Las guerrillas indígenas dirigidas por Cáceres rechazaban subordinarse a las órdenes de los generales, pero sí aceptaban a un *tayta*; de la misma forma el Nuevo Ejército Peruano generado durante la rebelión de Locumba tampoco necesita patronos, porque el “nacionalismo neo-tahuantinsuyano” de las tropas andinas resulta incompatible con el nacionalismo de la oficialidad occidental (279). Emancipado de las influencias extranjeras volverá a ser el motor de transformación revolucionaria del país y como el *Inkarrí* andino liberará a los cobrizos de la dominación blanca, puesto que “es la tropa etnocacerista la que, una vez licenciada, vislumbra un militarismo popular en comunión con su pueblo, en pos de la instauración de una república chola” (Batallón de Reservistas Etnocaceristas del Perú).

El mesianismo de los Humala promueve el etnonacionalismo como una doctrina redentora y milenaria y busca las raíces de los batallones etnocaceristas en el ejército incaico (Movimiento Nacionalista Peruano, Estatuto, Artículo 19). Subraya el papel de las Fuerzas Armadas (que son el “pedestal y corazón de toda nación”; Movimiento Nacionalista Peruano, Foro de III Aniversario de la Rebelión Militar del 29 de octubre de 2000) en la recuperación de la hegemonía andina por la raza cobriza. Reivindica como los héroes del movimiento a los generales que en los siglos anteriores encabezaban las tropas indígenas: Túpac Amaru II, Rumi Maqui o Andrés Avelino Cáceres. En una situación en la que los altos mandos militares cayeron en desprestigio y en la que cobraba fuerza la amenaza de un desarme de las Fuerzas Armadas que –según Antauro– se había iniciado ya en 1532 “con la imposición del mando occidental”, resulta necesario “retomar las banderas nacionalistas” y recordarle a la sociedad que “las FF.AA. se subordinan al interés de la Nación antes que al del Estado y mucho antes que al del gobierno” (Humala Tasso 2001: 373).

Durante toda la historia republicana del Perú era muy importante el papel de los militares en la vida política del país: las Fuerzas Armadas siempre sabían justificar su intervención, considerando a los políticos civiles incapaces de asumir el gobierno. A la clásica periodización del militarismo peruano podemos añadir ahora también el etnocacerismo, como una suerte del “neo-militarismo”: el MNP liderado por Issac Humala es más una agrupación política militarizada que un partido tradicional. Si los gobiernos militares anteriores buscaban el apoyo entre las élites intelectuales, políticas y económicas, la novedad del etnocacerismo consiste en tomar como base a los licenciados de las Fuerzas Armadas, jóvenes que luchaban contra Sendero Luminoso y en la guerra

del Cenepa, algunos incorporados por fuerza, otros viendo en el enrolamiento voluntario la única posibilidad de escapar del desempleo y de la pobreza. Son los reservistas cobrizos –“el sector más lúcido, luchador y patriota del país” (363)– el *Inkarri* del siglo XXI, predestinado a edificar la segunda república.

BIBLIOGRAFIA:

- AMARO, Jaisia (2005) “El patriarca de los Humala” [en línea]. *Peru.com*. http://www.peru.com/noticias/idocs/2005/1/8/DetalleDocumento_183637.asp [19.05.2008].
- ANGULO, Wilfredo (2003) “Pensamiento Humala” [en línea]. *Peru.com*. 7.06.2003. http://www.peru.com/noticias/idocs/2003/6/7/DetalleDocumento_84225.asp [19.05.2008].
- ASOCIACIÓN NACIONAL DE SOLIDARIDAD Y LIBERTAD DE LOS PRISIONEROS DE LA GESTA ETNOCACERISTA DE ANDAHUAYLAS ANASOLA. [en línea] http://es.geocities.com/anasola_andahuaylas/ [13.05.2008].
- BATALLÓN DE RESERVISTAS ETNOCACERISTAS DEL PERÚ. [en línea] <http://etnocaceristas.galeon.com> [26.04.2008].
- BBC MUNDO (2005) “Quiénes son los etnocaceristas” [en línea]. *BBC Mundo*. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4140000/4140565.stm [10.11.2006].
- CAMACHO, Emilio (2006) “Ollanta Humala. De vuelta al pasado” [en línea]. *La República*. http://www.larepublica.com.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=105495&Itemid=38&fecha_edicion=2006-03-19 [17.05.2008].
- COMANDO UNIVERSITARIO ETNOCACERISTA NUEVA GENERACIÓN. [en línea] <http://www.nuevageneracion-peru.galeon.com/>.
- CONSTITUCIÓN PARA LA REPÚBLICA DEL PERÚ *del 12 de julio de 1979* [en línea]. <http://www.congreso.gob.pe/comisiones/1999/simplificacion/const/1979.htm> [21.03.2008].
- EL COMERCIO (2006) “Isaac Humala cree que Ollanta y Ulises carecen de una real base social” [en línea]. *El Comercio*. <http://www.elcomerciooperu.com.pe/EdicionImpresa/Html/2006-01-03/impPolitica0431710.html> [10.05.2008].
- HUMALA TASSO, Antauro (2001) *Ejército peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*. Lima, Instituto de Estudios Etnogeopolíticos.
- (2004) *Manifiesto a la Nación de 31 de diciembre de 2004* [en línea]. <http://www.etnonacionalismo.org/index.php> [26.04.2008].
- (2005) *Carta del My. Antauro Humala del 2 de diciembre de 2005* [en línea] <http://www.humala2006.com/antaurohumala.htm>.
- (s.f.) *Etnocentrismo y xenocentrismo* [en línea] <http://www.etnocacerismo.com> [21.03.2008].
- INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS POLÍTICOS ETNONACIONALISTAS “Reservista Walter Merma Choquehuanca”. [en línea] <http://www.geocities.com/escuelaantauro/> [13.05.2008].
- ŁACIŃSKI, Piotr (2006) *Peru, między populizmem a liberalizmem*. Warszawa, ASPRA-JR – Fundacja Studiów Międzynarodowych.

- MILLONES MARÍÑEZ, Iván (2006) "El mariscal Cáceres: ¿un héroe militar o popular? Reflexiones sobre un héroe patrio peruano" [en línea]. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (FLACSO, Quito). 26: 47-57. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/millones.pdf> [17.05.2008].
- MOVIMIENTO ETNOCACERISTA: BASE JUNÍN. [en línea] <http://www.everyoneweb.com/general/> [13.05.2008].
- MOVIMIENTO ETNOCACERISTA: REGIÓN TACNA. [en línea] <http://www.etnocacerista.3a2.com/>.
- MOVIMIENTO NACIONALISTA PERUANO MNP. [en línea] <http://www.etnonacionalismo.org/index.php>, <http://mnp.pe.tripod.com/> [26.04.2008].
- MRÓZ, Marcin (1992) *Los Runa y los Wiraqucha. La ideología social andina en la tradición oral quechua*. Warszawa, CESLA.
- NALEWAJKO, Małgorzata (1989) "Kreolskie i indiańskie widzenie Peru. O dwóch rzeczywistościach peruwiańskich". En: Marcin Kula (ed.) *Narody. Jak powstawały i jak wybijały się na niepodległość?* Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe: 91-111.
- NÚÑEZ, Ana (2006) "Guerra en la familia Humala" [en línea]. *La República*. http://www.larepublica.com.pe/component/option,com_contentant/task,view/id,99050/Itemid,0/ [11.05.2008].
- OFICINA NACIONAL DE PROCESOS ELECTORALES ONPE, PERÚ. [en línea] <http://www.onpe.gob.pe> [3.05.2008].
- PARTIDO ETNOCACERISTA REVOLUCIONARIO UNIDO P.E.R.U. [en línea] <http://www.etnocacerismo.com/index0.htm>.
- PARTIDO NACIONALISTA PERUANO PNP. [en línea] <http://www.partidonacionalistaperuano.com> [10.05.2008].
- POSERN-ZIELIŃSKI, Aleksander (1974) *Ruchy społeczne i religijne Indian hiszpańskiej Ameryki Południowej. XVI-XX w.* Wrocław, Ossolineum.
- PRENSA "ANTAURO". [en línea] <http://www.prensantauro.com> [5.05.2008].
- PROTZEL, Javier (2005) "Demandas de reconocimiento y ofertas autoritarias. La etnicidad en la política" [en línea]. *Contratexto* (Universidad de Lima, Lima). 13: 11-29. <http://ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/v3/pdf/art6.pdf>.
- RAMOS ÁVALOS, Jorge (2006) "Ollanta Humala, el antiimperialista" [en línea]. *Univisión Online*. 3.06.2006. <http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=795897> [1.05.2008].
- REVESZ, Bruno (2006) "La irrupción de Ollanta Humala en la escena electoral peruana" [en línea]. *Observatorio Social de América Latina OSAL* (CLACSO, Buenos Aires). VI (19): 85-94. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal19/revesz.pdf> [10.05.2008].
- SALDAÑA LUDEÑA, Pedro (2007) *Conversaciones con Antauro* [en línea]. <http://www.prensantauro.com/antauro-86/doctrina.html> [5.05.2008].
- SERRANO TORRES, Jorge (2006) "Los hermanos Humala y el 'etnocacerismo' en el Perú" [en línea]. *Voltairenet. Red de Prensa No Alineados*. 23.03.2006. <http://www.voltairenet.org/article123775.html> [12.10.2007].
- SZEMIŃSKI, Jan (1982) *Los objetivos de los tupamaristas. Las concepciones de los revolucionarios peruanos de los años 1780-1783*. Wrocław, Ossolineum.

- TOCHE, Eduardo y SÁNCHEZ LEÓN, Abelardo (2006) “La odisea de Ulises. Entrevista con Ulises Humala” [en línea]. *Quehacer* (DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima). 158: 40-47. <http://www.desco.org.pe/quehacer-todas.shtml?x=610> [4.05.2008].
- TRINCHERA ETNOCACERISTA [en línea]. <http://www.eletnocacerista.galeon.com/> [13.05.2008].
- VARGAS LLOSA, Mario (2006) “Raza, botas y nacionalismo” [en línea]. *El País*. 15.01.2006. http://www.elpais.com/articulo/opinion/Raza/botas/nacionalismo/elpepiopi/20060115elpepiopi_6/Tes [23.05.2008].
- WILLER, Hildegard (2006) “Etnocaceristas entre Ollanta y Antauro” [en línea]. *Revista Idele* (Idele, Lima). 177: 16-19. <http://www.idl.org.pe/idlrev/revistas/177/18-21.pdf> [13.05.2008].

Videos:

- “Entrevista a Isaac Humala”. [en línea] <http://www.youtube.com/watch?v=jraZxPOEyas> [20.05.2008].
- “Reportaje sobre la familia Humala”. [en línea] <http://www.youtube.com/watch?v=smLlmhwh9iM&feature=related> [20.05.2008].
- “Reportaje sobre la familia Humala”. [en línea] <http://www.youtube.com/watch?v=dauoH6SZFvg&feature=related> [20.05.2008].